

El Institut, amnistiado

El Consejo de Ministros del 26 de noviembre reconoció oficialmente el Institut d'Estudis Catalans. Se dice que una de las personas que más ha intercedido para que el Institut fuese amnistiado es el presidente de la Diputación, Juan Antonio Samaranch. También se dice que le van a ser devueltas todas las subvenciones que le había concedido el Gobierno de la Generalitat de Catalunya en 1931.

Enric Prat de la Riba, quizá el único político que ha dado la burguesía catalana con propósitos de hombre de Estado, fundó en 1907 el Institut d'Estudis Catalans porque sabía la importancia que tenía para un país a medio hacer una cultura estable. El Institut y las secciones que lo formaban se dedicaron desde su fundación a la investigación científica superior, principalmente de todos los elementos de la cultura catalana. El Institut, a lo largo de los años, ha investigado en historia, arte, arqueología, derecho, ciencias naturales, exactas, físico-químicas, filosóficas, morales, políticas y, sobre todo, en la expansión y desarrollo de la lengua catalana. El Institut hizo posible el diccionario de Pompeu Fabra y la obra de normalización del idioma catalán.

La historia del Institut es la historia de la eterna provisionalidad en que siempre vive la cultura catalana. Durante la dictadura de Primo de Rivera fueron retiradas todas las subvenciones que recibía el Institut y sus funciones pasaron a manos de la Diputación. Curiosamente,

por aquella época el Institut era admitido en la Unión Académica Internacional. Con la República, el Institut recobró todos sus derechos y las subvenciones aumentaron considerablemente.

Muchas son las realizaciones del Institut, como la Biblioteca de Catalunya y su extraordinario fondo bibliográfico, las sociedades científicas que dependen de él —y que demuestran la vacuidad de las afirmaciones de Suárez en "Paris Match" a propósito de si el catalán era una lengua científica—, las publicaciones, los premios anuales, etc. El Institut es la academia de la cultura catalana y hay que decir que ninguna academia europea ha tenido que luchar durante tanto tiempo por su supervivencia física. En 1939, la Diputación de Barcelona volvió a quedarse con todo el fondo del Institut, desaparecieron sus instalaciones, fue bloqueado el material lexicográfico para el diccionario fabriano y la Biblioteca de Catalunya fue nombrada durante mucho tiempo Biblioteca Central, el tiempo suficiente para que las nuevas generaciones universitarias tuviéramos que recuperar su auténtico nombre a base de vincularnos permanentemente con el pasado escamoteado. El Institut, pues, se ha mantenido durante treinta y siete años en una permanente situación de indigencia. Sus miembros se reunían en domicilios particulares y todavía hay quien recuerda los montones de fichas y de periódicos que se amontonaban en un WC. ■ MONTERRAT ROIG.

Periodistas

La Asociación se hunde

La Asociación de la Prensa se hunde. En primer lugar, hay un naufragio económico. Las deudas contraídas por la construcción de la Ciudad de los Periodistas —o por su mala gestión— alcanzan los 1.200 millones de pesetas. Ochocientos en el caso de que llegaran a venderse los locales comerciales de la Ciudad. Es probable que el patrimonio de la Asociación tenga que ser enajenado.

En segundo lugar, la Asociación se hunde como instrumento de defensa profesional. No ya sólo en el plano asistencial, sino como institución defensora de los intereses profesionales, de la libertad de expresión, gracias al colectivo creciente de la Comisión de Defensa Profesional.

Los problemas económicos y financieros ahogan cualquier otra iniciativa. Los procesamientos de Eugenio Suárez y María Eugenia Yagüe no han convocado las voluntades de los asociados como hubiera ocurrido en otros tiempos.

El espacio ocupado por los profesionales democratas queda hoy anegado por la marea de millones. Por otra parte, los profesionales se sienten hoy solicitados por instituciones más de nuestros días: la sindicación, a través de la cual se llevará el peso de las reivindicaciones profesionales. La sindicación aparece hoy como una aspiración urgente de los periodistas.

Quedarían, no obstante, unas tareas colegiales dignas de ser salvadas, garantizadas. Pero para ello la Asociación de la Prensa debe quedar clarificada y deben resolverse sus problemas —gravísimos— económicos. La última Junta fue un paso importante hacia esta clarificación. Varios miembros de la Directiva fueron sus protagonistas. Enrique Bustamante planteó la necesidad de que la Asociación se pronunciara sobre el cese de Lucio del Alamo. Hizo un repaso de las actas de la Directiva para concluir que él y otros directivos han sido manipulados por el actual presi-

dente, ya que les escamoteó de forma sistemática una información correcta sobre el agravamiento de la situación económica. Por su parte, Fernando Castelló declaró en términos duros que había perdido la confianza en el presidente y que se sentía manipulado. Por ello se sumaba a la propuesta de Bustamante. Lo mismo hizo Lorenzo Contreras, que habló en nombre de Elena Martí y Puig. Si han permanecido hasta ahora en la Directiva ha sido —explicaron— para llevar hasta el máximo la investigación sobre las deudas, asunto en que entiende una comisión investiga-

dora propuesta por ellos. Con palabras cargadas de cansancio, pero también de contundencia, Lucio del Alamo pidió que no se pusiera en entredicho su gestión y su honor en tanto no dictaminara la comisión investigadora. Pidió, rogó, suplicó que se le concediera un margen de tiempo hasta el 30 de enero. "Si para entonces —dijo— no os he podido ofrecer una salida al problema, podéis disponer de mí como queráis". Más o menos vino a decir esto.

Entre tanto, la Asociación se endeuda diariamente en 300.000 pesetas más. ■ C. A.

Libertad de prensa ¿cuándo? ¿dónde?

Aquí ya hay libertad de prensa... para poder publicar que no hay libertad de prensa. No se dijo, pero podría haberse dicho, pues tal es la paradoja y la inmoraleja que cabe extraer del debate que sobre el tema "La libertad de prensa en un Estado democrático" se celebró el día 3 de diciembre en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid, con la participación de Sergio Lepri, director de la agencia italiana Ansa; Augusto Livi, ex director del *Paese Sera*; Pietro Ottone, director de *Il Corriere della Sera*; Alfredo Pieroni, director de *Il Resto del Carlino*; Juan Luis Cebrían, director de *El País*; Ibáñez Escofet, ex director de *Teleexpress*; Antonio Herrero, director de *Europa Press*, y Gonzalo Velasco, director de *Cifra*. Dirigió el debate el organizador del mismo, Marcello Ongania, director de la agencia Ansa en España y presidente de la Agrupación de Corresponsales Extranjeros en Madrid.

El motivo de haber invitado exclusivamente a periodistas italianos, nos diría Ongania, es el de que Italia es el país que mayores afinidades ofrece con el devenir del proceso político que se vislumbra en España.

La prensa, se dijo, no puede tener otra subvención que la de sus lectores y sus anunciantes, aun cuando algunos admitieran la ayuda coyuntural del Estado siempre que no fuera en menoscabo de la irrenunciable libertad de la prensa para criticar al poder.

En este punto se centró la intervención de Juan Luis Cebrían, que, entre los españoles, fue el que se mostró más incisivo. Tras denunciar la precaria libertad vigilada o tolerada en que vive nuestra prensa como una situación de gran fragilidad, por tener todavía vigente esa Ley de Prensa (de la que tanto se enorgullece Fraga; la acotación es mía, no de J. L. C.) como una espada de Damocles sobre la cabecera de cada publicación, Cebrían puso el dedo en la llaga del mono-

polio oficial de la información en España. Un monopolio constituido por cuarenta y dos diarios oficiales, otras tantas emisoras de radio, la RTVE, la agencia Efe-Cifra, etcétera, que da a un Gobierno no democrático una formidable dentadura para "morder" en la opinión. La sola existencia de tal monopolio basta para poner en entredicho la posibilidad de unas elecciones verdaderamente libres, según el director de "El País". El dedo puesto por Juan Luis Cebrían en la llaga del monopolio oficial de la información pareció clavarse en el ojo de Gonzalo Velasco, a juzgar por la apasionada justificación que hizo de la oficialidad de la agencia Cifra. Velasco aseguró que la información es un producto muy caro y que no hay prácticamente una gran agencia de prensa que pueda vivir sin subvenciones del Estado.

Mayor interés ofrecía el tema de la prensa de partido, pero fue muy insuficientemente tratado. Junto a los procesos que se nos infligen a los periodistas por pitos o por flautas, la prueba más "tangible" de la inexistencia de la libertad de prensa en España es la ausencia de los kioscos de títulos tales como "El Socialista", "Mundo Obrero" y otros órganos de partido. Pietro Ottone estimó previsible en España una evolución semejante a la de otros países, en los que tras un cierto auge de la prensa de partido, coincidente con la etapa de recuperación democrática, se ha asistido, dijo, a la progresiva decadencia de dicha prensa hasta su casi total extinción. Ottone ve en este proceso el síntoma del aumento de la capacidad de los lectores para hacer sus propios análisis de los hechos. Tal diagnóstico parece adolecer, sin embargo, de superficialidad.

Las exposiciones que hicieron los colegas italianos sobre la libertad de prensa en su país nos pusieron a los españoles las plumas largas. De envidia. Que, como es sabido, es nuestro vicio nacional. ■ M. S.